

EDITORIAL

Desde el inicio, las Relaciones Internacionales como disciplina han desarrollado sus investigaciones tratando de contestar las grandes preguntas: ¿es posible evitar la guerra? ¿Puede alcanzarse una estabilidad sobre la base de la paz con justicia? El conflicto, sin embargo, es un concepto verificable en las relaciones internacionales, a pesar de los hechos ocurridos en los últimos años y parece que seguirá siéndolo en el futuro cercano.

El debate de las Relaciones Internacionales contemporáneas se encuentra marcado por los acontecimientos ocurridos luego de la desaparición de la URSS. Algunas teorías realistas sostenían que las grandes guerras normalmente ocurrieron por disputas por la hegemonía. La Guerra Fría constituyó un período de estabilidad, obtenido mediante la amenaza de la mutua destrucción asegurada que existía al alcanzarse el equilibrio en armas nucleares por parte de las dos superpotencias, la URSS y los EE.UU. y sus aliados. La caída del Muro de Berlín puede señalarse como el punto de inflexión de las disputas teóricas sobre la hegemonía porque la URSS se colapsó sin que se produjera una guerra, como marcaban las enseñanzas de la historia.

Hoy, la discusión se refiere esencialmente a las condiciones imperantes en este llamado “momento unipolar”, donde los EE.UU. es la única superpotencia con capacidades militares, económicas y culturales para imponer la estabilidad en el sistema internacional, sin ser hegemónica en el sentido estricto. Existe consenso en que este “momento” no durará eternamente, si pensamos que por ejemplo, China, un país que geográficamente ocupa un sub-continente, con 1300 millones de habitantes que viene creciendo económicamente a un 11% del PBI anual, desde hace más de una década, posee armas nucleares y fuerzas convencionales de más de un millón de hombres. ¿Qué ocurrirá en veinte o treinta años? Los analistas creen que volverá a establecerse un sistema internacional multipolar, con varias potencias con capacidades extraordinarias. Los interrogantes giran entonces sobre cómo deben actuar las potencias con capacidad actual para ordenar el sistema, fundamentalmente los EE.UU..

Las fuerzas militares de todos los países interesados en el logro de un sistema internacional más estable, más justo y digno de vivir, deben trabajar con denuedo para adaptar sus organizaciones a los tiempos que se viven, *aggiornando* sus doctrinas, sus materiales y entrenamiento para enfrentar los problemas operacionales que puedan presentarse, incrementando la interoperatividad con ejercicios y las acciones en apoyo a reforzar la libertad y la democracia en el continente americano y en aquellos otros lugares del mundo donde la presencia sea necesitada por la comunidad internacional, como relata el artículo sobre el trabajo en la Fuerza de Interposición en el Sinaí y en Timor Oriental.

En el momento actual y de acuerdo a la teoría de las relaciones internacionales que nos explica el comportamiento de los Estados que se mueven entre la cooperación y el conflicto; aquí es donde se revitaliza el papel de los organismos internacionales, a través de las organizaciones mundiales o regionales, ONU, OEA, OTAN y otras en la administración y solución de los conflictos entre las naciones.

El presente número de *Military Review* nos presenta distintos artículos que reflejan la problemática que las FF.AA. enfrentan en el mundo actual. Las FF.AA. deben comprender y conocer esta realidad para contribuir con su accionar al entendimiento bilateral y multinacional, en consonancia con las políticas oficiales de sus gobiernos democráticos en la búsqueda de una visión Americana común que facilite hacer frente a los desafíos de las nuevas amenazas, las asimetrías de los conflictos y contribuir a la supervivencia de los estados como entidades políticas independientes.

**Teniente Coronel Hernán María Vázquez,
Ejército de Argentina
Asesor de la Edición Hispanoamericana**